

# Desenterramientos en Charcas y Bolivia desde la época prehispánica al siglo XX

Fernando Suárez Saavedra<sup>1</sup>

## Resumen

El presente trabajo explora los desenterramientos que se produjeron en Oruro en 1893. A partir de un documento encontrado se efectúa una investigación para conocer acciones similares en otras ciudades o departamentos de Bolivia durante la República, la Colonia hasta llegar al incario y al mundo andino. El ensayo tiene la finalidad de entender las causas por las que sectores indígenas desenterraban a sus muertos en varias épocas de la historia boliviana. Asimismo, aborda la posición del catolicismo sobre esa práctica.

**Palabras claves:** Festividades, Todos los Santos, Desenterramientos, Prácticas indígenas.

## Abstract

This paper explores the exhumations that took place in Oruro in 1893. From a document founded, the research is carried out for similar ac-

---

1 Fernando Suárez Saavedra es licenciado en Historia titulado por la Universidad de San Francisco Xavier de Chuquisaca. Es, también, Magister en Estudios Históricos Latinoamericanos. Estado-Nación, siglo XX Y XXI de la Universidad Andina “Simón Bolívar”. Escribió varios libros de historia, entre ellas: Historia de la sexualidad en Bolivia, Tomo I y II; Historia de la Fotografía en Bolivia, Tomo I y II; La Bien amadas de los Presidentes de Bolivia. Desde Simón Bolívar a Evo Morales; Historia de la gastronomía en Bolivia. Participó en congresos y eventos de historia nacionales e internacionales donde presentó varias ponencias. Sus ensayos se publicaron en obras de historia y de las ciencias sociales. Es catedrático titular de Historia del Arte en la Universidad Pedagógica “Mariscal Sucre”.

tion in other cities and departments of Bolivia during the Republic, the Colony up to the Inca time and the Andean world. The essay aims to understand the causes of indigenous sectors dug up their dead at several moments in the history of Bolivia. It also addresses the Catholic position on this practice.

**Key words:** Holidays, All Saints, exhumations, indigenous practices.

## Introducción

El objetivo del ensayo es explicar la dinámica de los desenterramientos de cadáveres y, de manera especial, las causas y antecedentes para ese accionar. El trabajo intentará responder a las siguientes interrogantes: ¿Cuáles los antecedentes en los desenterramientos que se producían en Oruro a fines del siglo XIX? ¿Existieron prácticas similares durante la Colonia y la época prehispánica? ¿Los enterramientos continuaron realizándose durante el siglo XX? ¿Cuáles fueron las causas para los desenterramientos? ¿Cuál fue el papel de la Iglesia?

En este marco, resulta importante el estudio de los desenterramientos de cadáveres, toda vez que en el actual Estado Plurinacional de Bolivia se valoran las costumbres, tradiciones y prácticas de las naciones originarias en concordancia con la cosmovisión andina, por lo cual es necesario conocer las visiones sobre el tema de la muerte y los desenterramientos ulteriores.

Esos desenterramientos se producían en la fiesta de Todos los Santos. Al respecto Sgarbossa señala que esa festividad es un acontecimiento religioso profundamente enraizado en la tradición de la Iglesia Católica, y, como su nombre lo indica, está dedicada a los santos quienes “han sido personas de carne y hueso que en ciertos momentos de sus vidas, abrieron su corazón a la gracia, se convirtieron y llegaron a los honores de los altares... y la Iglesia los honra con una solemnidad particular” (Sgarbossa 1998: 381).

Continuando con el autor citado, se puede decir que

... en el siglo VII el Papa Bonifacio IV estableció la fecha del Panteón de la Virgen y a todos los mártires, y el monumento pagano tomó entonces el título cristiano de *Sancta María ad Martyres*. Ese día, durante la misa, se hacía caer una lluvia de rosas rojas. En el año 835 el Papa Gregorio II pasó esa celebración al 1° de noviembre, probablemente por motivos de simple oportunidad, como refiere Juan Belech en el siglo XII, es decir, porque después de las cosechas de otoño era más fácil encontrar alimento y bebida para la gran multitud de peregrinos que acudían a Roma en esa ocasión (Sgarbossa 1998: 381-382).

Al día siguiente, es decir el 2 de noviembre, la Iglesia Católica realiza la conmemoración de “todos los fieles difuntos”.

El ritual católico para celebrar a los muertos, desde San Odilón,<sup>2</sup> consistía en la aplicación de misas, sufragios, oraciones de diversos tipos, responsos, limosnas y oblacones; siendo las plegarias la forma activa que tenían los vivos para ayudar a los muertos, incluso se vendían unas hojitas impresas con varias oraciones que se podían adquirir a un precio mínimo.

Si bien la fecha y algunos parámetros conductuales han sido establecidos por la Iglesia Católica, no debemos obviar el hecho de que en todos los pueblos del mundo y desde tiempos inmemoriales existió (y existe) el culto a los difuntos.<sup>3</sup>

¿De dónde surgió la motivación para investigar el tema de los desenterramientos? De una nota de prensa que corresponde a la época republicana de Bolivia:

## La información de prensa

El 21 de febrero de 1893, el periódico *El Día* de Sucre informó en torno a un hecho calificado de “*costumbre salvaje*” suscitado en la ciudad de Oruro, por el que se desenterraban los cadáveres para conducirlos en procesión, llevarlos al templo, donde el sacerdote celebraba una ceremonia religiosa.

La nota periodística dice lo siguiente:

### Costumbre salvaje

Un corresponsal de Oruro a *El Nacional* de La Paz refiere de la siguiente manera la salvaje costumbre que hay en ese pueblo:

“Se lleva la música del pueblo al cementerio público, y al son de ella se procede a desenterrar a los muertos. Todas las mujeres y muchachos asisten al acto, toman cada cual una parte de los restos, y, en una especie de procesión, los traen al templo. En el atrio hay preparadas varias mesas decoradas con tules negros, donde colocan diseminados los restos arrancados de sus fosas en completa dislocación. Y allí el sacerdote, que autoriza esta bárbara profanación de los restos humanos, completa la fiesta con sus rezos y demás ceremonias, con las que, después de explotar a los vivos, deja que vuelvan a llevar al panteón con música e igual

2 CARDEÑOSA, Bruno. *Historia de Iberia Vieja. No 29. La Armada Invencible*. Editorial América Ibérica. Barcelona., 2000., p. 87.

3 TEIJEIRO VILLARROEL, José. *Todos Santos. Culto a los difuntos*. La Paz. 2006., p. 18.

algazara que al principio los repugnantes huesos de los muertos, formando un espectáculo digno de los pueblos más estúpidos del paganismo”.<sup>4</sup>

### Desenterramientos durante la Colonia

Una vez que conocí esa curiosa nota de prensa del siglo XIX, indagué sobre los antecedentes y descubrí que el 29 de noviembre de 1784, el síndico procurador del cabildo de Cochabamba solicitó la suspensión de una ceremonia muy arraigada, consistente en desenterrar los cadáveres del camposanto para enterrarlos al día siguiente dentro de la iglesia. Alegaba que de este hecho, permitido por los “*señores curas*”, sólo podían resultar perjuicios y se extiende en una explicación sobre la acción de las moscas, las pendencias entre los participantes a causa de su borrachera y la falta de respeto a los lugares sagrados (camposanto e iglesia).

“El cabildo pasó el tema al gobernador intendente, Franciso de Viedma. Éste ordenó, muy sobre la hora, la suspensión de la ceremonia, según declararán después los testigos. Continúa el expediente con una carta del capellán de la iglesia matriz fechada el 1° de diciembre, ya pasada la fiesta, donde da sus razones y excusas, pero no hay ninguna del prior del convento de San Juan de Dios, en cuyo camposanto también se realizaban desentierros”.<sup>5</sup>

La antropóloga Margarita Gentile, sobre la base de la *sumaria ynformación* (sic) ordenada por Viedma, llega a la conclusión de que el 29 de noviembre, víspera de San Andrés apóstol, durante el día comienzan a reunirse en el atrio de la iglesia Matriz y en el de San Juan de Dios, grupos de hombres y mujeres que acarrear grandes cántaros con chicha y otros más pequeños con aguardiente; también llevan coca y herramientas tales como azadones y azadas. En el caso de la iglesia Matriz, se deposita todo en la casa de misericordia.<sup>6</sup>

Hasta la tarde brindan y se convidan unos a otros, en el atrio de la iglesia. Luego pasan al camposanto y comienzan a desenterrar los cadáveres enterrados el año anterior, tarea que dura hasta la noche. Después, dichos cadáveres

4 *El Día*. Sucre. Febrero 21 de 1893. No 1053., p. 3. (ABNB PB CH 239).

5 GENTILE L, Margarita L. *Supervivencia colonial de una ceremonia prehispanica*. 2000., p. 70.

6 Martín Alonso (1958) dice que la casa de misericordia es un hospicio, pero en este expediente parece que es un edificio de un solo cuarto, ubicado a un costado de la iglesia y a la entrada del camposanto, que correría lateral al templo. Como referencia cercana podemos decir que en la puna de Jujuy, actualmente se acostumbra levantar un cuarto junto a la entrada del cementerio, cuyas paredes son de la misma tapia que el resto del cerco. En algún caso es necesario entrar a este cuarto para pasar al cementerio. Su uso aparente es el de guardar andas, flores de papel, velas, no más. Vimos uno de ellos que tenía un gran crucifijo en una peana, sobre la pared opuesta a la puerta de entrada. La gente llama a este cuarto, capilla. En *Supervivencia colonial de una ceremonia prehispanica* de Margarita Gentile.

son depositados en la iglesia, en féretros, pero las calaveras, y parece que parte de algunos cuerpos, se llevan envueltos en mantas, llamadas también aquí en *quepes y llicllas*<sup>7</sup> a las casas de los alfereces. Allí se baila.

Al día siguiente, al medio día, los alfereces encabezan una procesión llevando las calaveras adornadas con flores, sostenidas en *pañuelos* (telas o paños pequeños). Luego sacan los féretros que estaban dentro de la iglesia, adornados con guirnaldas de flores, y salen todos en procesión alrededor del camposanto, precedidos por un sacerdote con capa negra y otros dos con túnicas de mangas anchas, acompañados de muchas velas y los alfereces con sus pendones distintivos.

El último acto público es el entierro en el interior de la iglesia, posiblemente en una fosa común, ya que en esta circunstancia no cabe pensar que se pudiera respetar ninguna manda testamentaria referida al lugar de entierro.<sup>8</sup>

El cruce de la procesión de féretros y calaveras por la plaza del mercado, parece que es un *agregado* cercano a la fecha del expediente, porque se dice que van a enterrar a la iglesia de los jesuitas (fuera de América en ese momento), tal vez aprovechando ese espacio sagrado extra.<sup>9</sup> (Gentile 1993).

En esa búsqueda de documentos sobre desenterramientos descubrí otro, en el Archivo Nacional de Bolivia. En 1774, en la ciudad de Potosí se presenta un hecho similar. En ese manuscrito se destaca la costumbre de “escarbar huesos” y que era frecuente la embriaguez. El documento original en cuestión revela:

“En este estado igualmente, (no se entiende) por representación del Procurador General, que el Presidente le pasase un oficio de atención a los señores vicarios (no se entiende) para que se sirva dar providencia sobre que en todas las parroquias de la (no se entiende) se eviten escarbar huesos por los días de feriados y Todos Santos, por los inconvenientes que de ello resulta al público y a los mismos feligreses por la embriaguez y género de (no se entiende) que coadyuva a esta especie de solemnidad de entierro y desentierro de huesos y otro igual oficio a los prelados de los hospitales y demás conventos”.<sup>10</sup>

7 Ambas voces se relacionan con envoltorios. Dice Gonzales Holguín (1952) (1608) *Quepi. Hato de camino, o cargas, o avio que se lleva, y lliclla. Manto de mujeres*. Domingo de Santo Tomás no las trae. Actualmente *quepe* nombra al envoltorio en sí, en tanto que *lliclla* se llama a la tela que lo forma. El mismo sentido tiene en el documento que tratamos. En *Supervivencia colonial de una ceremonia prehispanica* de Margarita Gentile.

8 Es decir, al pie de tal o cual altar, junto a la pila de agua bendita, etc. (Gentile 1993<sup>a</sup>).

9 GENTILE L, Margarita L. *Supervivencia colonial de una ceremonia prehispanica*., p. 73.

10 CPLA 54 . 1774-1779. Fojas 267-267v. Potosí. (ANB). (Informe del Cabildo al Virrey de Lima).

## Desenterramientos en el Incario

Durante el incario, según los cronistas, se efectuaba una fiesta de difuntos que se celebraba en noviembre. Milton Eyzaguirre Morales en su ensayo “*Valen más muertos que vivos*” refiere que Miguel Cabello Balboa mencionaba que el año fue dividido en doce meses por Topa Inga o Pachacuti (Sapa Inca), denominándose entre noviembre como *Aya Marca Raymi*, cuando se sacrificaban bastantes llamas. En tanto que Cristóbal de Molina (el cusqueño) afirmaba que el mes denominado *ayamarca* era dedicado a los muertos celebrándose con cantos lúgubres, música plañidera, visitando los sepulcros, dejándoles alimentos.

Asimismo, Eyzaguirre expresa que Guamán Poma de Ayala describe el día de difuntos como el mes en que se sacaban los cadáveres de las bóvedas, se comía y bebía con ellos y además les cambiaban la ropa por otros vestidos más ricos y les ponían plumas en la cabeza. Además les daban vajillas de oro y plata. Por su parte, Garcilazo de la Vega afirmaba al respecto que había muertos que tenían más de 200 años de antigüedad y seguían recibiendo este tipo de cuidados y devoción<sup>11</sup>.

Estos hechos nos llevan a concluir que la costumbre de enterrar a los muertos no era común en la época prehispánica: Enterrar en el sentido europeo de la época, bajo tierra, no permitía acceder a los cadáveres o *Amaya*. Habían diferentes tipos de sepulturas, como aclara Cieza de León, cada nación buscaba formas para sepultarlos, unas veces, altas, otras profundas, llanas, de pie, echados, etc. El acceso a los muertos no debería tener dificultades, por ejemplo en la región del Collasuyo se conservaba a los cuerpos en las *chullpas* o *callca*; en la región de los Jaujas (actual Perú) metían a los muertos en pellejos de oveja negra, formándoles el rostro al detalle, dejándoles en sus propias casas (Cieza de León, 1986: 196). En la cosmovisión andina no existe la muerte como conclusión de la vida, sino como tránsito necesario para volver, para retornar a la naturaleza.

En el ensayo “*Valen más muertos que vivos*” se manifiesta que, contrariamente a lo que sucedía en la región de Chinchasuyo, Guamán Poma afirma que en las festividades de los difuntos, en la región del Collasuyo, éstos no eran sacados de sus bóvedas. Es decir que esta tradición de llevar a los muertos en andas formaba parte más bien de la tradición inca, pero las otras costumbres de dar comida, bebida y muchas riquezas fue al parecer una práctica generalizada entre la gran mayoría de los pobladores del Tahuantinsuyo.

11 EYZAGUIRRE MORALES, Milton. *Valen más muertos que vivos*. En EL Q'UPI. Hoja mensual del Archivo de La Paz. Noviembre de 2006., p. 3. Año I. No 10.

En la época colonial, con la Extirpación de Idolatrías se generaron diferentes cambios. El padre Arriaga hace referencia a una serie de rituales, los cuales estaban ligados íntimamente con la muerte, por ejemplo, los indígenas echaban muy disimuladamente chicha sobre los muertos y, además, les llevaban comida, pero “el mayor abuso que en esto hay es el desenterrar y sacar los muertos de las iglesias y llevarlos a las *machais*, que son las sepulturas que tienen en los campos de sus antepasados y en algunas partes llaman samay, que quiere decir sepulcro de descanso”.<sup>12</sup>

El proceso de la muerte en un ser humano andino, necesita de una amplia explicación, pero trataremos de sintetizarlo. Cuando ocurre la muerte de uno de ellos, dentro de su cosmovisión, el alma ingresa “al mundo de abajo, al *manqhapacha*” (Gordillo 1994: 13). Y emprende el largo viaje por “el espacio sideral para lo cual debe tener una acémila que lleve sus pertenencias... luego de tres años regresa a su hogar convertido en *iwiri*...” (Bustanza 1994: 12).

El alma para el hombre andino no se separa definitivamente del cuerpo, vuelve cada año el día de Todos los Santos de su largo viaje por el espacio sideral y las familias deben esperarlas con algarabía, fiesta, comidas, bebidas para que las almas estén contentas y no tristes cuando nadie ha ido a esperarlas en sus tumbas o lugares donde murieron, ya sea de día o de noche.

Se cree que mientras el cuerpo muerto y enterrado tenga algo de carne y no ha quedado solamente hueso, “el alma queda apresada dentro del cuerpo hasta que se transforma en osamenta” (Rojas: 1995: 233), y sea liberada para que continúe su viaje definitivo. Generalmente esta podredumbre del cuerpo es total a los tres años, y con el escarbo de huesos y un segundo enterramiento el alma emprende el viaje definitivo.

En algunos pueblos del mundo aymara el escarbar huesos y calaveras ocurre el primer día de la fiesta de los difuntos, Van Kessel observó en Cultane –norte de Chile, “una ceremonia y costumbres del mes de octubre como el culto al de los difuntos centrado alrededor de algunos cráneos excavados de la fosa común... es una ceremonia comunitaria en honor al ‘alma mundo’ (Van den Berg 1989: 93)<sup>13</sup>

## Posición de la Iglesia sobre los desenterramientos

Milton Eyzaguirre Morales en su ensayo “*Bertonio y el modelo de la estructura ideológica: Tunupa y el allu pacha*” refiere que en 1551, el Primer Con-

12 EYZAGUIRRE MORALES, Milton. *Valen más muertos que vivos*. En EL Q'UPI. Hoja mensual del Archivo de La Paz. Noviembre de 2006., p. 3. Año I. No 10.

13 CHALCO PACHECO, Edgar. *Desentierro de huesos: Culto a los muertos en Arequipa*. En XIV Reunión Anual de Etnografía. La Paz. 2001., p. 102-110.

cilio de Lima<sup>14</sup> “exigió la represión del culto a los muertos” (Cabello 2004: 41), además de imponer el bautismo para que los indígenas abandonasen sus prácticas idolátricas. En 1567, el Segundo Concilio de Lima<sup>15</sup>, reglamenta la extirpación de idolatrías. Al respecto, Eyzaguirre añade que toda esta tradición estuvo vinculada con el culto a los muertos, a los antepasados. Las prácticas que realizaban los indígenas eran demoniacas, de ahí que a los muertos se los consideró como *Supay* o, como Bertonio cita, “*Supayo*. Demonio” (Bertonio 1984: 328).

En 1588, Bartolomé Álvarez, uno de los cronistas más críticos con relación al papel de la Iglesia Católica en la extirpación de idolatrías, denuncia las prácticas idolátricas con relación a los muertos al describir cómo se los sacaba de sus sepulturas (transcripción textual):

Asimismo, se sabe que, todas las veces que han podido y pueden, han sacado y sacan de las iglesias que no tienen guarda, y de los cimiterios (sic), los cuerpos de los muertos, principalmente de los curacas... y destos viejos, y los llevan a enterrar en sus sepulcros. Y cuando –o porque no los pueden hurtar, o porque tienen miedo al sacerdote– lo(s) dejan (en sus sepulcros cristianos), de sus vestidos –que usaban (vivos)– toman una manta y una camiseta y, metiéndolo en una sepultura, a manera como se situasen en aquel lugar la persona lo depositan, haciendo una máscara a semejanza del que quieren entender...”. (Álvarez, 1998 (1588): 114-115).

En este sentido, se habla de un segundo enterramiento, que aún en 1994 se mantenía en algunas regiones del Perú y de Bolivia (practicada, por ejemplo, por los Urus, cerca de Oruro), y que tiene razones basadas en la conquista y extirpación de idolatrías. Es evidente que al principio de la Colonia los muertos se enterraban en las iglesias y en el siglo XIX en los cementerios. El desenterramiento de los muertos fue una práctica no criticada por la iglesia. Actualmente, si bien hay voces de protesta, se siguen bendiciendo restos óseos en general, en diferentes contextos, como es el caso de las “ñatitas”.<sup>16</sup>

14 Se realizó desde el 4 de octubre de 1551 hasta fines de febrero de 1552. Participaron órdenes religiosas establecidas en Panamá, Quito y Cusco, como dominicos, franciscanos, mercedarios y agustinos.

15 Según van den Berg (1991), el Concilio de Lima de 1567 fue el primero. El II Concilio limense se dedicó a corregir asuntos relacionados con los indígenas, como “enseñar el aseo corporal, a no dormir en el suelo, a comer sobre una mesa, desterrar el uso de la coca, la deformación de las cabezas de los niños y las borracheras”. Jerónimo de Loayza convocó a los dos primeros concilios.

16 También conocidas como *Riwutu*, *t'uxlu*, *t'uxlus* o *t'uxlulus*, calavera, calaveritas, *chullpas*, *chullpa awichus*, *gentiles (jintilis)*, *calacas*, *sirun katjata*, *riwun katjata*, *riwutu*, *nasq'o*. Se las conoce en diferentes contextos andinos y son objeto de diferentes rituales, pedidos y súplicas, siendo su fiesta pública, todos los años, el 8 de noviembre, para las octavas de

## Desenterramientos en la actualidad

Edgar Chalco Pacheco en su ensayo “*Desentierro de huesos: culto a los muertos en Arequipa*” refiere que el desentierro de los cadáveres tiene tres etapas: los preparativos (la organización, el devoto, el maestro, el difunto y la *tocka* de mayordomía), el desentierro de los huesos (el permiso: el domingo por la mañana antes de toda actividad primeramente se pide permiso, lo realizan el mayordomo y todas las personas que participan en esta ceremonia, primero se *ch'alla* (término cambiado a la práctica boliviana) a la tierra, es decir el lugar que se escogió para escarbar la tumba, se salpica echando singani, chicha y rezando, luego mastican coca, fuman cigarros, así en conjunto bebiendo licor y *ch'allando*, ofreciendo a los *apus* que circundan la ciudad, así entremezcladas con oraciones cristianas, Padres Nuestros y Ave Marías.

Chalco añade que luego el mayordomo y familiares hacen la limpieza de la tumba, sacando hierbas y maleza que crecieron por la antigüedad de la tumba, midiendo el ancho y largo del hoyo que irán a escarbar. *Ch'allando* con aguardiente, echando a la cruz y al suelo para que la tierra no esconda a los huesos y los suelte y ellos lo puedan encontrar.

El escarbo en sí. Aproximadamente a las diez de la mañana del primer domingo de diciembre el maestro, que pide permiso, y otros ayudantes con palas y picos y barretas, proceden a escarbar el sitio de la tumba, mueven la cruz y se hacen espacio para botar más rápido la tierra, porque deben hacer un hoyo de aproximadamente tres metros y recién podrán encontrar los restos.<sup>17</sup>

Las mujeres, generalmente esposas de los devotos y de los ayudantes, alzan las manos en señal de oración cristiana con Padres Nuestros, Credo, Aves Marías (y durante todo el ritual) ellas van sirviendo chicha de maíz, aguardiente, alcanzan coca y cigarro a todos los que trabajan y participan en el ritual, mientras van llegando más ayudantes hombres para escarbar, quienes traen un cajón nuevo para los huesos, y llegan más mujeres con ramos de flores (pompos) de color amarillo y blanco en cantidad, destapan el cajón y dentro de él deshojan los pétalos de las flores haciendo una cama (capa) donde colocarán los restos de los huesos que encontrarían.

la fiesta de Difuntos, aunque en otras regiones su fiesta puede ser en los primeros o los últimos días de noviembre. Es un rito vinculado con los ancestros. Estos nombres son denominaciones utilizadas en varias regiones urbanas y rurales de la zona andina boliviana, peruana, chilena o zonas de valle en Bolivia, para referirse a los restos físicos de los antepasados o ancestros, cuyos nombres en algunos casos han desaparecido, pero simbólicamente representan a los orígenes o tienen una relación directa de parentesco. En “*Bertonio y el modelo de la estructura ideológica: Tunupa y el allu pacha*” de Milton Eyzaguirre Morales. La Paz. 2012.

17 CHALCO PACHECO, Edgar. *Desentierro de huesos: Culto a los muertos en Arequipa*. En XIV Reunión Anual de Etnografía. La Paz. 2001, p. 102-110.

En plena faena, las conversaciones se refieren a los recuerdos de años pasados, los cuentos de sus padres y abuelos, quienes les transmitían esa costumbre, y que en esos años había mucha concurrencia de gente y el ritual lo hacían de noche, todo era con banda de música y no como ahora apenas un tambor y una quena. También hay momentos de bromas como cuando a la persona que muestra cansancio le dicen que el muerto no lo ha “*kaikado*” y le dan de beber licor.

Ya al medio día, cuando encuentran el cajón muy deteriorado por la humedad del suelo, se procede a *ch'allar* (esparcir aguardiente, pisco) con licor y a sacar los huesos uno por uno hasta encontrar la *toca* (cráneo) en forma ordenada poniéndolo en un mantel para llevarlo a colocar al cajón nuevo. Una vez extraídos todos los huesos se hace limpieza del fondo de la tumba dejándolo listo para el segundo entierro de los mismos restos al día siguiente.

El ensayo sobre *Desentierro de los huesos* subraya que también es el momento de la *Pallapa* de Huesos, es decir de todos los restos óseos que por diversas circunstancias (saqueadores, profanadores de tumbas, etc.) quedaron fuera de las tumbas, son recogidos para colocarlos en este ataúd conjuntamente con los que se escarbaron, según ellos dicen las almas ya no penarán, no estarán tristes, porque se los volverá a enterrar.

Las mujeres continúan echando los pétalos de flores ya encima de los huesos colocados en el nuevo cajón. Luego se procede a poner la tapa, se escucha el golpeteo lento del tambor y un sonido prolongado de la quena –como un llanto– dando un sentido fúnebre y triste en el total silencio sepulcral del cementerio. El tema musical corresponde a un antiguo Yaraví titulado “*Bajo la biguera*”.

A las dos de la tarde todos se preparan para salir en procesión del cementerio con dirección a la casa donde serán velados los restos, en el trayecto de seis cuadras se va tocando el tambor y quena, de las casas algunos curiosos observan tras las rendijas de las puertas, otros, al ver pasar, se persignan, en la plaza de Cayma frente a la iglesia muchos curiosos se detienen, se ponen de pie y se persignan, pero también son muchos a quienes no les interesa y muestran indiferencia.<sup>18</sup>

En la casa del velatorio (que queda a una cuadra de la iglesia y media cuadra de la plaza, ha sido facilitada para siempre por uno de los creyentes) espera una capilla ardiente, moderna, contratada a una funeraria y en ese lugar se instala el cajón con los restos óseos, acompañan dos ataúdes grandes y uno pequeño, la *tocka* de mayordomía, es puesta a su costado en una mesa adornada con coronas de flores rojas, y para culminar la tarea del día, a las tres de la tarde, se ofrece un almuerzo a todos los que participaron, presentes y visitantes, las mesas están distribuidas alrededor del ambiente, y se cruzan

18 Id. p. 102-110.

las bromas, recuerdos y se comentan de los que no han venido, y todos prometen volver más tarde para el velorio.

La noche es de acompañamiento a los restos, durante el velatorio (como si fuera recién muerto) se brinda con licor, mezclando con té, mastican coca, existen los cuentos de almas, recuerdos ancestrales, otros hacen lectura de la suerte en coca y a media noche todos rezan oraciones, algunos se retiran y otros se amanecen.

Al día siguiente, lunes muy temprano, todos se preparan para la misa de medio día, devotos de años anteriores traen más *tockas* (que tienen en sus casas los devotos) adornadas con sus coronas de flores y los ponen junto a la principal, simultáneamente los músicos están tocando notas alegres. Salen en procesión llevando las *tockas*, van hasta el interior de la iglesia bajo la protección de la Virgen Candelaria de Cayma. Es una misa de difuntos como si fuera de un recién fallecido, hay discursos del cura que menciona la misa para “*las almas del purgatorio*”. Terminando la misa todos vuelven a la casa del velatorio, es la una de la tarde hora de almorzar (caldo más segundo), la música continúa, hay mucha más gente que el día anterior.

Todos se preparan para el segundo entierro programado a las tres de la tarde, mientras se elaboran coronas de flores para los devotos, una corona para la cabeza (similar a las *tockas*) y otras para el cuello que cubre todo el pecho. Ambos devotos de mayordomía encabezan la procesión de *tockas*, seguidos de los cuatro ataúdes, van con dirección a la plaza, dan una vuelta, luego se detienen frente a la iglesia para la Misa de cuerpo presente, pero los ataúdes se quedan en la puerta y solamente van las *tockas* como objeto sagrado, ya que la puerta es el límite entre lo sagrado y lo profano.

Chalco subraya que concluida la segunda misa todos se dirigen al cementerio. La gente se turna para cargar el féretro, los caperos, músicos, siguen tocando temas tristes (hay una marcha fúnebre de título “*Marcha Morán*”, también se tocan temas de yaraví que en la letra dicen: “*ya me voy a una tierra lejana, a un país donde nadie me espera...*”.

Llegando al cementerio se encaminan a la tumba de donde fue sacado para volverlo a enterrar en el mismo sitio. Es el momento de devotarse, saber a quienes se ofrecerán para la fiesta del próximo año, y una vez aceptado y presentado al público el devoto manifiesta que el ritual se volverá a realizar el siguiente año con la devoción y fe que se acostumbra. Si hay nuevo devoto el cesante entrega la *tocka* de mayordomía y el estandarte como muestra de transferencia de atribuciones, para que el nuevo realice todos los preparativos.<sup>19</sup>

Al momento de colocar el ataúd en la fosa, hay una gran emoción en la gente, como si se tratara de un recién fallecido, muchos echan licor, flores,

19 Id. p. 102-110.

ellos mastican, beben, fuman, los niños participan echando pétalos de flores multicolor a la fosa.

La Despedida. También se la denomina “*El Descaique*”, expresión quechua y aymara que consiste en quitarse el mal de muerto, es limpiarse de las influencias malignas. La actividad se programó para las tres de la tarde, es martes el tercer día de toda la fiesta. Participa un curandero. Se prepara una mesa. Luego todos los asistentes *ch'allan*, echan licor, pisco, vino, chicha al hoyo, para finalmente, taparlo, enterrarlo.

Para finalizar, realizan un ritual, en forma de juego mezclado de baile con alegría y cierto castigo flagelándose con látigos, varas de mebrillo y ramas de ortiga, hay una confusión, un desorden total, unos a otros se pegan, el castigo va entre bromas, dicen para quitarse el mal de muerto. Luego se perdonan.<sup>20</sup>

### Desenterramientos en proximidades de Jatun Pujyu

La comunidad de *Jatun Pujyu* queda aproximadamente a 30 kilómetros de Chuqui-Chuqui y similar distancia de Presto, en Chuquisaca. El testimonio oral de Jesusa Saavedra Alarcón revela que cuando ella tenía diez años (1943) participó en un desentierro de los restos de un familiar lejano. El hecho se produjo en un cementerio comunal a 20 kilómetros de *Chuqui-Chuqui*. En la fiesta de Todos los Santos a partir de las 18:00 sacaron los restos óseos del cementerio indígena, y efectuaron una serie de ritos en el propio cementerio. En el acto participaron aproximadamente treinta personas que bebieron, comieron e incluso bailaron en el mismo cementerio, prepararon una mesa donde colocaron los huesos. No participó ningún sacerdote. Al día siguiente, aproximadamente al medio día colocaron los huesos en la tumba y se marcharon al son de charangos y quenenas. Actualmente no se celebra ese rito.

### Conclusiones

Es importante tomar en cuenta que para el mundo andino se concibe sin duda alguna una vida después de la muerte. Por ello, inclusive, se anticipan a los moribundos, escogiendo el lugar preferido para el descanso. Para ellos la muerte no es muerte como se piensa y se cree en otras culturas. Para ellos la muerte es una especie de dormir. En consecuencia, el desenterrar a sus muertos tiene un carácter de diálogo, de volver a la vida, y satisfacer las necesidades de sus allegados muertos. En su origen andino, en algunas culturas, no se tenía la concepción de enterrar tal como se entierra en el mundo europeo u occidental.

20 Id. p. 102-110.

No obstante de que la evangelización respaldó a la empresa de la conquista, en realidad fue a partir de las reformas borbónicas de mediados del siglo XVIII que se desarrolló en América un proceso de reforma eclesiástica gestado y regulado desde el Estado.<sup>21</sup>

A partir de las reformas borbónicas, de hecho, la monarquía ilustrada de los Borbones buscó reducir el papel de la Iglesia en América o, como señala Luque (2001), trató de hacer de la Iglesia americana uno de los pilares de la política colonial. Buena parte de las transformaciones en el ámbito religioso y festivo vino de la mano del sistema de intendentes que concentró un poder casi ilimitado en las provincias sólo superado por la autoridad del virrey en América y el rey en España.

Las autoridades de esa época, entre ellas Francisco Viedma en Cochabamba, atacaron las profanaciones a los sepulcros que yacían en la iglesia Matriz y el convento San Juan de Dios (en el caso de Cochabamba) para desenterrar los huesos y cadáveres de sus allegados y, según la costumbre andina de la muerte, rendirles culto (Quispe 2008). Esos funcionarios atacaron esos rituales mortuorios andinos que se realizaban a vista y paciencia del clero “desde tiempo inmemorial”.<sup>22</sup>

Una de las causas por las que el clero admitía esos ritos andinos del desentierro de cadáveres era lograr ingresos económicos, por lo que en una especie de complicidad permitían la continuidad de las prácticas rituales mortuorias andinas. Lo cierto es que lo nuevo y lo viejo no tardaron en cuajar en una sociedad que abría resquicios para la formación de una “cultura popular” (Larson 2000). Pese a ello no se puede afirmar que esas prohibiciones a los desenterramientos fuesen exitosas a mediano y largo plazo. Lo cierto es que esas prácticas al cabo de algunos años de receso retomaron con mayor fuerza y, aunque con otras prácticas, persiste en algunas regiones bolivianas.

### Bibliografía

- ARZANS y Vela, Bartolomé  
1965 *Historia de la Villa Imperial de Potosí*, 3 vols., Brown University Press, Providence.
- BERG, Hans van den  
1987 *Día de difuntos, fiesta a la vida*. En: Cuarto Intermedio No. 5. Cochabamba: Ed. Compañía de Jesús.
- BERTONIO, Ludovico  
1984 *Vocabulario de la lengua aymara*. Cochabamba: CERES, IFEA, MUSEF

21 QUISPE ESCOBAR, Alber. Apuntes sobre las reformas de Francisco de Viedma en Cochabamba, 1784-1809. 2001.

22 Ibid.

- BRIDIKHINA, Eugenia  
2000 *Sin temor a Dios ni a la justicia real. Control social en Charcas a fines del siglo XVIII*. Instituto de Estudios Bolivianos, La Paz.
- BRIDIKHINA, Eugenia  
2007 *Theatrum mundi. Entramados del poder en Charcas colonial*. Plural-Instituto Francés de Estudios Andinos, La Paz.
- CABELLO, Carro  
2004 Pervivencias funerarias prehispánicas en época colonial en Trujillo del Perú. En: Anales 11-2003. Ed. Museo de América. Madrid. España.
- CARDEÑOSA, Bruno.  
2000 *Historia de Iberia Vieja. No 29. La Armada Invencible*. Editorial América Ibérica. Barcelona.
- CHALCO PACHECO  
2001 Edgar. "Desentierro de huesos: Culto a los muertos en Arequipa". En XIV Reunión Anual de Etnografía. La Paz. 2001.
- D'ORBIGNY, Alcide  
2002 *Viaje a la América Meridional*. 2° ed., T. IV, Instituto Francés de Estudios Andinos-Plural, La Paz.
- EYZAGUIRRE, Milton  
2008 "De ancestros y muertos a diablos y ángeles. La resemantización del Supay en el contexto andino". Anales de la XXV Reunión Anual de Etnología. Tomo I. La Paz: Ed. MUSEF.
- EYZAGUIRRE MORALES, Milton  
2006 "Valen más muertos que vivos". En EL Q'UPI. Hoja mensual del Archivo de La Paz. Noviembre de 2006, p. 3. Año I. No 10
- GENTILE L, Margarita L.  
2000 *Supervivencia colonial de una ceremonia prehispánica*.
- GRUZINSKI, Serge  
1985 "La 'segunda aculturación': el estado ilustrado y la religiosidad indígena en Nueva España (1775-1800)" en *Estudios de Historia Novohispana*, vol. 8, México D.F., p. 175-201.
- MEJÍA Coca, Geovana; Sánchez Patzy, Mauricio y Quispe Escobar, Alber  
2009 *Nudos SURurbanos. Integración y exclusión sociocultural en la Zona Sur de Cochabamba*. Fundación PIEB, FAM-Bolivia, Gobierno Municipal de Cochabamba, Cochabamba.

- MEDINACELLI, Ximena  
2001 "La evangelización durante el periodo colonial en el area andina". En: *Estudios Bolivianos* 9. El Discurso de la evagelización del siglo XVI. La Paz: Ed. IEB, pp. 2-24.
- QUISPE, Alber  
2008 "Prácticas y creencias religiosas en la fiesta colonial de San Andrés" en *Yachay*, Universidad Católica Boliviana, año 25, número 47, Cochabamba, pp. 119-136.
- QUISPE, Alber  
2011 "Ilustración, fiesta y religiosidad indígena-mestiza. Apuntes sobre las reformas de Francisco de Viedma en Cochabamba, 1784-1809", ponencia presentada en el VI Congreso de la Asociación de Estudios Bolivianos, Sucre, 26 al 30 de junio. Fiesta, ritualidad y poder en Cochabamba.
- RODRÍGUEZ, Gustavo  
1995 "Fiestas, Poder y Espacio Urbano en la Ciudad de Cochabamba (1880-1923)", en Gustavo Rodríguez, *La Construcción de una Región. Cochabamba y su Historia (siglos XIX-XX)*. Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba, pp. 25-49.
- SGARBOSSA, M. y GIOVANNINI, L.  
1983 *Um Santo para cada dia*, São Paulo, Paulinas.
- TEIJEIRO VILLARROEL, José  
2006 Todos Santos. *Culto a los difuntos*. La Paz. 2006.
- VIEDMA, Francisco de  
1969 *Descripción geográfica y estadística de la provincia de Santa Cruz de la Sierra*. 3a edición, Los Amigos del Libro, Cochabamba.

#### Fuente hemerográfica

EL DÍA. Sucre. Febrero 21 de 1893. No 1053, p. 3. (ABNB PB CH 239).

#### Fuente manuscrita

ABNB. CPLA 54. 1774-1779. Fojas 267-267v. Potosí. (Informe del Cabildo al Virrey de Lima).